

Desde la luz preguntan por nosotros

Panorama de poesía
colombiana contemporánea

Entrega I
(1970-1979)

Selección y prólogo de
Federico Díaz-Granados



Fundación
Pablo Neruda

Cultura



Desde la luz preguntan por nosotros

**Panorama de poesía
colombiana contemporánea**

**Entrega 1
(1970-1979)**

Selección y prólogo de Federico Díaz-Granados



13 JOHN GALÁN CASANOVA

14 BEATRIZ VANEGAS ATHÍAS

16 JOHN J. JUNIELES

17 ALEJANDRO BURGOS

18 GUSTAVO ARRIETA LÓPEZ

19 HUGO JAMIOY

20 MARÍA DEL ROSARIO LAVERDE

21 SANDRA URIBE PÉREZ

22 PASCUAL GAVIRIA

23 LUIS EDUARDO RENDÓN

24 EDUARDO BECHARA NAVRATILOVA

25 SERGIO ANTONIO CHIAPPE RIAÑO

26 FELIPE GARCÍA QUINTERO

27 JUAN CARLOS ACEVEDO

29 DINA LUZ PARDO OLAYA

31 RODOLFO RAMÍREZ SOTO

32 MARGARITA MEJÍA

34 HÉCTOR CAÑÓN HURTADO

35 KAROLINA URBANO

36 LILIANA MORENO MUÑOZ

38 RICARDO SILVA ROMERO

39 MARTHA CECILIA ORTIZ QUIJANO

41 GABRIELA A. ARCINIEGAS

43 MÓNICA LUCÍA SUÁREZ BELTRAN

44 JAIDITH SOTO CARABALLO

45 CATALINA GONZÁLEZ RESTREPO

46 LILIANA GASTELBONDO BERNAL

47 ALEJANDRO CORTÉS GONZÁLEZ

48 ELA CUAVAS

49 LAUREN MENDINUETA

50 IVETHE NORIEGA HERAZO

51 PAULA ANDREA DEJANÓN BONILLA

52 HELLMAN PARDO

53 SAÚL GÓMEZ MANTILLA

54 MARÍA FERNANDA CEBALLOS CALVACHE

55 JOHN FREDDY GALINDO

56 PAULA ANDREA ALTAFULLA DORADO

57 YONNY VANEGAS

58 KARIM QUIROGA

59 ELIANA MALDONADO CANO

60 GINCY ZÁRATE MENDIVELSO

61 GIOVANNY GÓMEZ

62 FREDY YEZZED

63 ANDREA JULIANA ENCISO

65 YORLADY RUIZ LÓPEZ

66 CARLOS ANDRÉS ALMEYDA GÓMEZ

67 CAROLINA BUSTOS

Panorama
de poesía
colombiana
contemporánea







«Esta es Colombia, Pablo»

Por Federico Díaz-Granados

“Esta es Colombia, Pablo, con su espuma y su piedra / curvada dulcemente sobre el hombro de América”. Así el poeta Jorge Rojas, amigo personal de Pablo Neruda y promotor incansable del grupo de “Piedra y Cielo” empieza su célebre poema El cuerpo de la patria dedicado al poeta chileno. En él describe toda la riqueza geográfica y natural de nuestro país para resaltar la belleza del paisaje sobre los horrores de nuestra historia. La estrecha amistad de Neruda con varios de los poetas de este grupo, Eduardo Carranza, Arturo Camacho Ramírez, Gerardo Valencia, Darío Samper y, por supuesto, Jorge Rojas era reconocida en los círculos literarios e intelectuales del continente. Esta amistad se consolida, sin duda, con la primera visita de Neruda a Colombia en 1943. Una invitación del presidente Alfonso López Pumarejo y Darío Achury Valenzuela, director de Extensión Cultural del Ministerio de Educación Nacional, fue el pretexto de este célebre viaje que desató, en su momento, feroces reacciones de parte de las tribunas conservadoras y los agitadores fascistas del país. Todo aquello desembocó, como bien lo recuerda el escritor y librero y, sobre todo, nerudiano insobornable, Álvaro Castillo Granada, en “Una batalla a sonetazo limpio”. En el artículo, que lleva precisamente ese título, Castillo nos narra con lujo de detalles cómo fueron los delirantes ataques y las respectivas respuestas del poeta chileno y allí menciona que Neruda “Ante el anuncio de un funcionario de protocolo del Ministerio de Relaciones Exteriores que le dijo: - ¡Poeta: en la pista de este aeropuerto, cuatrocientos poetas lo esperan-, se llevó las manos a la cabeza y dijo: -Y qué voy a hacer con tantos poetas-.”

Valga esta anécdota para, precisamente, agradecer a la Fundación Pablo Neruda y al poeta Ernesto González Barnert y responder a la generosa invitación de presentar un panorama de poesía colombiana contemporánea. Desde esta casa nerudiana, al leer este panorama que he preparado, podrían pensar “¿Y qué vamos a hacer con tantos poetas?” a lo que responderíamos sin vacilar: “Esta es Colombia, Pablo”. Y es que de alguna manera acá están representadas varias generaciones, tendencias, registros, propuestas, grupos, regiones y geografías que dan cuenta de la actualidad de un país. Y no solo se trata de mostrar un presente poético, sino de exponer que desde la palabra se ha traducido la realidad de un país, el talante de una nación, el



hastío frente a un destino histórico signado por la soledad y el abandono. Las diferentes guerras que ha vivido el país durante sus dos siglos de vida republicana aparecen de una manera nítida en Cien años de soledad y en muchas otras novelas y relatos. Sin embargo, los poetas colombianos se han encargado de dejar un testimonio de un tiempo adverso y ha sido así, como la poesía colombiana ha sido también un recorrido por las diferentes violencias que nos han acechado. Las generaciones que aparecen en el presente panorama han tenido que vivir desde diferentes lugares y en distintos momentos los recientes conflictos donde, además de la guerra entre el estado y los grupos insurgentes aparecen el fenómeno del narcotráfico, el paramilitarismo y la delincuencia común.

Yo nací en Bogotá en los años 70 y mi adolescencia transcurrió entre el miedo, la zozobra y la incertidumbre en la década de los 80 donde se vivieron los años más dolorosos del conflicto interno. Cayeron asesinados nuestros más brillantes líderes (cuatro candidatos presidenciales murieron por las balas del narcotráfico o de agentes del estado), se exterminó a todo un partido político y hasta el fútbol y el entretenimiento se vieron contaminados por la guerra de los carteles. Entre ese terror diario y la impotencia colectiva crecimos muchos de los nacidos en los años 70 y comienzos de los 80. Los que nacieron a fines de los 80 y en los 90 tienen otros dolores y otras decepciones. Heredan el país totalmente fracturado, pero deben presenciar el avance del paramilitarismo, los “falsos positivos”, las desapariciones forzadas, nuevas formas del narcotráfico y la polarización extrema. Al final todos terminamos siendo parte de un mismo entusiasmo y de las mismas derrotas. Fuimos todos también del golpe que ocasionó el Plebiscito de 2016 que terminó de rompernos como país y que ahondó nuestro fracaso como nación. Pero “Esta es Colombia, Pablo”, con sus contradicciones, pero también con sus indelebles sueños intactos. Esa poesía que ha sabido dejar testimonio del horror también ha sabido cantar y relatar la belleza, la diversidad y la maravilla de un país que es tan difícil de interpretar pero que invita a ser descubierto en sus misterios y asombros. Es la Colombia de Antonino Bernales, el pescador del río Magdalena, que bien retrata Neruda en su Canto General: “Todo es el río, toda vida es río, / y Antonino Bernales era río. /Pescador, carpintero, boga, aguja / /de red, clavo para las tablas, / martillo y canto, todo era Antonino /mientras el Magdalena como/la luna lenta / arrastraba el caudal, de las vidas del río”.

Desde la luz preguntan por nosotros es el título de uno de lo más conmovedores libros de la poesía colombiana del siglo XX. Su autor, Héctor Rojas Herazo, fue una voz fundamental que sintetizó muchos de los temas y tópicos que han preocupado a muchos autores nacionales: la casa, la infancia, el cuerpo, el lenguaje, la violencia, la pregunta por Dios y el paso del tiempo. En este año 2021 se celebra el centenario



del nacimiento de este inmenso escritor y nada más pertinente que, en concordancia de este festejo, se haga un balance y se muestre esa conversación que siempre ha existido entre las generaciones, grupos, movimientos y escuelas que han señalado las coordenadas de una poética nacional. Por eso el presente panorama da cuenta de una vitalidad de la poesía colombiana de hoy, de los diferentes diálogos que establece con su propia tradición y con la poesía latinoamericana. De las correspondencias que sostiene con poéticas de otras lenguas y culturas y de su protagonismo en el contexto del español actual.

La tradición de la poesía colombiana ha sido considerada, junto a la mexicana, quizás, una de las más conservadoras del continente y del ámbito del español. Sin embargo, es posible que gracias a ese conservadurismo cobre una vitalidad y una dinámica particular en el siglo XXI donde las redes sociales, las nuevas tecnologías y el abuso de las experimentaciones e intertextualidades han predominado en el contexto de hoy. Los poetas colombianos nacidos entre 1970 y 1995, uno de los periodos más trágicos y violentos de la historia contemporánea del país, han hecho una lectura cercana, crítica, afectuosa de la tradición nacional y de la tradición continental, han asimilado lo denominado panhispánico y asumieron que el idioma y la lengua son lugares donde la poesía adquiere un refugio y expande sus dominios hacia lo sagrado, lo cotidiano, lo espontáneo o misterioso. La mayoría de los autores incluidos combinan el oficio poético con labores como profesores, gestores culturales, periodistas, promotores de lectura, editores y traductores. Esto ha permitido un diálogo generacional abierto, crítico, cercano.

Esta reflexión la comencé hace más de 25 años, cuando publiqué la antología *Oscuro es el canto de la lluvia*, la primera que compilaba a los entonces poetas jóvenes del país nacidos en los años 70. La tarea continuó con la compilación de *Inventario a contraluz* (título que también proviene de un poema de Héctor Rojas Herazo quien saludó esta antología con un bello texto titulado *Bitácora* para un nuevo mapa de la poesía colombiana, tal cual había anunciado treinta años atrás a la generación de poetas nacidos en los años 40) y que ampliaba la mirada a los poetas nacidos en los años 60. En 2007 la UNAM me encomendó preparar una breve antología para la revista *Punto de partida* con motivo de la llegada de Colombia como invitado de honor a la Feria del Libro de Guadalajara y así nació *Doce nuevos poetas colombianos*: entre la tradición y la transición y tres años después, a raíz de las celebraciones de los 200 años de las independencias de México y Colombia me fue encargada la preparación de una completa antología de poesía contemporánea de ambos países. Todo lo anterior además de mis labores como editor y gestor cultural, de dirigir el Festival Internacional de Poesía Las Líneas de su mano hace 14 años me



ha permitido tener una mirada personal de esos puntos de encuentro y desencuentro, de las cercanías y distancias entre las diferentes generaciones y los nuevos poetas de mi país.

El periodista Jaime Zapata Villareal en su artículo publicado el 19 de marzo de 2017 en el periódico El Mundo de Medellín titulado La poesía colombiana da luz en tiempos de urgencia plantea: “Más allá de los nombres y los movimientos del pasado, la salud de un arte suele medirse por cómo se encuentra en el presente, por cómo, a pesar de los contratiempos, sigue vigente. Para algunos, la poesía colombiana nunca ha llegado a ser vanguardista: “¿Estaba la poesía colombiana preparada para ser absolutamente moderna? Por supuesto que la respuesta es no”, afirmó Ramón Cote Baraibar en el prólogo a la selección de poesía del siglo XX en Colombia, que él hizo en 2006 para la editorial española Visor”. De igual forma el mismo Ramón Cote plantea algunas excepciones y las ha reiterado en posteriores antologías que ha preparado. Luis Vidales, Aurelio Arturo, Álvaro Mutis, la generación de “Mito”, el nadaísmo y algunos instantes de la denominada “Generación sin nombre” han dado muestras de una modernidad literaria y de haber sido consecuentes con el tiempo que les correspondió vivir. De hecho, Rojas Herazo abrió puertas, allanó caminos y supo interpretar y entender la modernidad poética. Nuestra modernidad poética, nuestro siglo XX estuvo enmarcada entre dos suicidios: el de José Asunción Silva en 1896 y el de María Mercedes Carranza en 2003. Eso de alguna forma marcó de una forma definitiva no solo el destino trágico de nuestro país sino el tono de gran parte de nuestra poesía.

Este panorama es un lugar de encuentro y conversación entre poetas de distintas generaciones, estilos, registros y procedencias. Acá están representadas todas las regiones y la gran mayoría de departamentos y ciudades. Son 25 años de dificultades, de conflictos internos en los que el país terminó de extraviar su verdadero contrato social. Cuando los poetas nacidos en los años 70 publicaban sus primeros libros nacían muchos de los poetas que cierran la presente antología. Por ejemplo, el poeta John Galán Casanova, quien abre la antología, gana el Premio Nacional de Poesía Joven de Colcultura en 1993, con su libro ALMAC N AC STA. El título ya advierte una actitud de ruptura, de jugar con los esquemas preestablecidos en los moldes del canon. Ese año nacen varios poetas que de manera manifiesta quieren romper y tomar distancia con las generaciones anteriores y con algunos estandartes de la tradición poética nacional.

Nos recuerda la profesora y destacada crítica española Remedios Sánchez en el epílogo al número monográfico de la revista Entre Ríos dedicada a la poesía colombiana “Desde ese punto de partida, los escritores colombianos han sabido



dialogar con su tradición y mantener su propia identidad como literatura independiente habida cuenta de que, como ya avanzábamos, no hay un exceso de preocupación por el experimentalismo. Ni falta que les ha hecho. Como en México, en mi opinión, han sabido salvaguardar con esmero su esencia, la propiedad identidad de colombianidad estética que no se ha plegado al dominio de lo externo, sino que ha sabido crear sinergias con lo panhispánico y también con las tradiciones anglófona (especialmente), francesa y alemana sin desdeñar sus orígenes, sin esa necesidad que tanto se da hoy de matar al padre”.

Esta tercera década del siglo XXI nos sorprende con un protagonismo definitivo de las redes sociales. Allí se establecen unas velocidades y unos afanes que, si bien democratizan más la promoción y difusión, también afectan muchas intensiones y propósitos. Si bien abundan la revistas, blogs y espacios de encuentro cultural en las redes también se desvirtúa en la guerra de los clicks y los likes. Pero, sin duda, ha sido internet la gran vitrina que ha permitido acercar tradiciones lejanas y diluir las fronteras que antes existían en la divulgación editorial

La pandemia ha traído muchas inquietudes, pero también ha sido propicia para el diálogo intercultural. A través del Zoom ahora asistimos a más eventos, talleres, festivales y nos sentimos protagonistas de ese mundo “ancho y ajeno”. Llevamos ya un año de pandemia en el que un virus nos ha sorprendido y nos ha recordado nuestras fragilidades e incertidumbres de siempre. Allí la poesía ha vuelto a ser el refugio y salvación de esta catástrofe universal, de esta tragedia común.

“Esta es Colombia, Pablo” donde el lector encontrará una cartografía detallada del país, de sus voces. Es un mapa donde veremos cómo son las mujeres las que enfrentan los grandes desafíos y proponen las nuevas rupturas y modos de expresión. El liderazgo de las poetisas colombianas en las nuevas expresiones poéticas es uno de los grandes hitos que marca la poesía en lo que va del siglo. Antologías como Pájaros de sombra publicada por Andrea Cote y Ellas cantan preparada por la escritora y crítica Luz Mary Giraldo dan cuenta del espacio conquistado por las mujeres en el escenario literario nacional. No dudo en afirmar que la mejor poesía y narrativa que se escribe en estos momentos en el país vienen de sus autoras, de esas voces poderosas que reescriben y reinventan la historia y trasgreden el canon establecido desde la originalidad y la propuesta de nuevos modos de reflexionar sobre los asuntos universales de la poesía, las emociones humanas y los grandes cambios sociales y políticos del nuevo tiempo.

Desde la luz preguntan por nosotros (Panorama de poesía colombiana contemporánea) es apenas una propuesta, una forma de gratitud con los maestros y de afecto y admiración a mis contemporáneos. Queda un índice, una hoja de ruta,



una página abierta para que nuevos y futuros antologistas y críticos consulten, evalúen, comparen y analicen para que puedan ahondar y descubrir tendencias y características generales y particulares. Ellos sabrán determinar los caminos y asuntos que nos emparentan a todos y nos darán, con seguridad, un lugar en el mundo. A pesar de la amplitud de esta muestra por supuesto que se quedan por fuera muchos otros nombres. He tratado de estar al día en las noticias sobre la poesía de mi país, pero hay autores que definitivamente se salen de mi radar y se me escapan involuntariamente. Ojalá esta publicación permita llamar a la atención y que en otro momento podamos dar cuenta de sus obras y sus trabajos y hacer un acto de justicia con todos ellos. Por ahora mi labor es mostrar, divulgar, compartir y dar a conocer, desde unos maravillosos poetas, el carácter de un país y de una época, de unos puntos cardinales perdidos y recuperados, en fin, de renovar unos lazos de amistad con Chile, una patria que siempre nos acoge y a la que siempre regresamos, precisamente, gracias a sus grandes poetas. “Esta es Colombia, Pablo” un país donde, como lo dijera Aurelio Arturo, “el verde es de todos los colores”.

Abril 9 de 2021

Día nacional de la memoria y solidaridad
con las víctimas del conflicto en Colombia

PD: Dos semanas después de cerrar y entregar esta antología a la Fundación Pablo Neruda vino el estallido social del 28 de abril que se prolongó indefinidamente y evidenció las profundas fracturas, inequidades e injusticias que vive el país desde hace muchos siglos. Los jóvenes han sido los encargados de llenar de entusiasmo la protesta y de entregarnos una lección de dignidad y fortaleza a todos. Ellos quieren enterrar ese viejo país para que “las estirpes condenadas a cien años de soledad tengan de una vez y para siempre una segunda oportunidad sobre la tierra”. La poesía, como siempre, será una trinchera de resistencia y libertad. Que este recorrido que ofrecemos a través de este panorama sea un mínimo homenaje a los caídos, desaparecidos y por supuesto a las nuevas generaciones encargadas de escribir un nuevo relato de nuestra nación fallida. Que ese relato dé cuenta de este momento y del nacimiento de una nueva Colombia incluyente, donde quepamos todos. Que sea la poesía, también, el vehículo de la memoria histórica y del testimonio de una nación que no volverá a postergar, nunca más, su verdadero pacto social y desenrede para siempre el destino de su melancolía.



JOHN GALÁN CASANOVA (Bogotá, 1970)

Poeta y traductor. Ha publicado, entre otros, los libros, *ALMAC NAC STA* (1993), *El corazón portátil* (1999), *AY-YA* (2001), *Luis Tejada, vida breve*, (2005) *Árbol talado* (2009). Ganó el Premio nacional de poesía joven Colcultura, 1993 y el Premio internacional de poesía «Villa de Cox», 2009.

Apartamento 105

Cada mañana
el edificio de enfrente
me roba el sol.
En la tarde sus cristales
me lo devuelven
reflejado.
De noche,
si las nubes no lo impiden, durante media hora
puedo ver la luna
trepando sobre el penthouse.

Anacrónica

Queriendo ser moderno compuse un poema
a los contestadores telefónicos.
Queriendo ser moderno escribí otro
titulado Walkman®.
Queriendo ser moderno
he terminado siendo anacrónico.
Los artefactos se extinguen
y la rosa sigue tan campante.



BEATRIZ VANEGAS ATHÍAS

(Majagual, Sucre, 1970)

Escritora y docente. Doctoranda en Letras, Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Columnista de El Espectador. Premio Nacional de Poesía Universidad Externado de Colombia, Premio Nacional de Poesía Casa Silva y Premio Internacional de Poesía Pilar Paz Pasamar, Jerez, España. Ha publicado entre otros libros *Crónicas para apagar la oscuridad*, crónicas y reportajes, 2011; *Con tres heridas yo, poemas*, 2012; *Todos se amaban a escondidas*, cuentos, 2015; *Llorar en el cine*, poemas, 2018; y *Naufragar en la orilla* (antología poética).

Crónica del patio

Se alza en el corazón del patio,
un palo de mango de azúcar
habitable como catedral del sabor.
Se trata del mango que le ganó
la guerra al calor sofocante de la infancia.
Se trata del mismo árbol alegre
que le sonrió a la creciente
y nos enseñó la geometría de la luz.
Vuela en el patio
una brisa entrenada
en corregir el rumbo de los pájaros,
una brisa dueña del agua
de las tres tinajas
que guardan en su vientre
tres tristes ranas
para mayor dulzura de la sed.
Vive en el patio un silencio de tres de la tarde
que acompaña la melodía
de un acordeón agonizante;
persiste el lirio
de hojas como espadas que dan risa,
y están las noches en que la luna
se troca en sol,
y otras en que estalla y se desgaja
como chubasco de estrellas
encantada con su oficio de farola.
Crecen en el patio unas piedras



que poseen la nocturna virtud
de convertirse en sapos,
y hay un olor a limonero
y una paloma tierrera que
aprueba la tarde bulliciosa,
y también están tus ojos inefables
que siempre miran conmigo
aunque habiten otros patios.



JOHN J. JUNIELES (Sincé, Sucre, 1970)

Escritor, periodista, guionista. Ha publicado, entre otros, libros, *Papeles para iniciar el fuego* (Poesía, 1993), *Temeré por mí al final de estas líneas* (Prosa poética, 1996), *Hombres solos en la fila del cine* (Novela, 2002), *Canciones de un barrio en la frontera* (Poesía, 2002), *Viajero con pasaje a tierra extraña* (Costa Rica, 2005), *Alfabeto del fantasma* (Antología, 2007), *Metafísica de los patios* (Poesía, 2008), *El amor también es una ciencia* (Cuento, 2011).

Una vieja historia

En otro lugar me esperan.
Paul Celán

Esta es una vieja historia.
Mi primer hermano no llegó a nacer
y fue enterrado en el patio,
que es hoy un lugar sagrado.
Luego nací yo.

16

Mis padres me llamaron como a él,
condenado a saber que cada gesto
y acto mío es inferior a él,
quien hubiera sido capaz de volar,
mientras yo ocupo el espacio suyo,
el aire de sus palabras,
todo eso que me queda grande.

Ya no hay ruidos en el patio,
las gallinas son frutos extraños
en las ramas.
La tarde abre sus venas en el horizonte,
y me trae cosas de otro tiempo.
Cuántas lunas para llegar a mí,
si cuando miro atrás creo que
no son mías las huellas que he dejado.
Hay alguien morándome, yo sé,
somos dos sombras bajo una estrella
que no es la suya.



ALEJANDRO BURGOS BERNAL

(Bogotá, 1970)

Es profesor de las maestrías en Artes Plásticas y Visuales y en Museología y Gestión del Patrimonio de la Universidad Nacional de Colombia. En 2001 obtuvo en España el Premio Internacional de Poesía Gabriel Celaya IX Edición por su libro *Dulcamaras* (Editorial Germania, Valencia, 2001). Realizó la traducción, introducción y selección de *Las cenizas de Gramsci y otros escritos de P.P. Pasolini* para la colección Señal que cabalgamos de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia (2009).

Seth (poética)

Han sido meses y días y horas en que con desconsolada piedad me he dispuesto a la poesía como si ésta fuese un enigma, un enigma o una piedra. El significado de la vocación poética se me ha ido dando a través de una imagen: el corto viaje de Seth a las puertas del paraíso, su padre moribundo sobre la tierra agria y seca y cuatro generaciones de hombres que lo lloran y un árbol que crece en sus entrañas.

Seth como emisario del padre enfermo recorre la distancia que separa el paraíso de la tierra infértil de su estirpe. Lleva consigo una aceitera con el fin de rogar al ángel guardián del paraíso que le de unas cuantas gotas del aceite de la misericordia, aceite que había de servir a su padre quien por vez primera en el tiempo del mundo enfrentaba la muerte. Mas no tuvo a bien el ángel dar un poco de ese aceite de lástima, no tuvo a bien salvar la vida con la piedad. En cambio del aceite el ángel dio a Seth una ramita de árbol: plantada y crecida en árbol daría la cura al moribundo. Mas antes que Seth volviera, la aceitera vacía y en mano una ramita, antes que volviera terminaba la batalla. Formas brillantes como dientes yacían en tierra cerca del cuerpo muerto, la espesura se cerraba, antes que Seth volviera todo hubo de ser perdido.

Seth entonces -aceite onfacino fue aquello, aceite de almendra amarga sobre la herida- puso la ramita en la boca del padre muerto. De aquí, aquí crecería en árbol algún día.

Fueron meses y días y horas en que con desconsolada piedad me dispuse a la poesía: no sabía -la imagen es siempre un enigma- y tal vez no me sea dado saberlo, y ha de ser milagrosa esta secreta vía, milagrosa esta cruz exigua, no sabía la cualidad de la poesía ni su manera. Supe -de piedra es la sombra del árbol- supe que el enigma de la poesía era como un cristal de roca: transparente y mutable y duro.

Una herida
dolorosa
como un ojo,
profunda y vertical
como la lengua.



GUSTAVO ARRIETA LÓPEZ (Santa Marta, 1971)

Licenciado en Lenguas Modernas de la Universidad del Magdalena especialista en la Enseñanza de la Lengua y la Literatura de la Universidad de Pamplona y estudiante de la maestría en Literatura Hispanoamericana y del Caribe de la Universidad del Atlántico. Ha publicado de manera artesanal el poemario *IMAGO* en 1999 y *En el lenguaje de las Burbujas – poemas desde la Sierra Kogui-* en el 2010;

cómo se desprende uno de lo que nutre

si no somos hojas en el adiós del árbol
-paisajes manantiales senderos voces manos corazones
la memoria: esa tierra fértil
cómo ignorar la garra que sin cortar te desarraiga
tantos nombres en una sola lista
tantos pájaros de plomo en rapiña
contra la vida

es el verde que se mueve
que anda entre lo vegetal
agazapado acechante aterrado
es la casta feroz felina
de los antiguos hombres guerreros
inocentes ante el instinto natural
el kaggaba lo sabe
los reconoce como al jaguar
poderoso dador de equilibrio
dominio del subconsciente
en pugna del territorio sagrado
pero se trata de una plaga
devastadora y ciega



HUGO JAMIOY

(Valle de Sibundoy, Putumayo, 1971)

Poeta, cuentista e investigador proveniente de la familia indígena Camsá del sur de Colombia. Ha publicado *Mi Fuego y mi humo, mi tierra y mi sol* (1999), *No somos gente* (2001), *Bínjbe oboyejuavèng / Danzantes del viento* (2005).

Fui sueño en los caminos de ayer

Aún quedan los caminos de ayer
sin los pasos antiguos.

Busco los signos
en las huellas dibujadas por los pies de aquellos
que caminaron llevándome en su sueño.

Busco allá
donde me dicen que los vieron,
solo veo la soledad de la soledad
escondida tras los arbustos del misterio
acompañantes de las voces que susurran
al paso de mis oídos sin idioma.

Ellos dicen
que cuando pasan por aquella oscuridad
escuchan las voces que pintan y repiten
los nombres de nuestra generación
en el canto inventado desde el sueño
de los pasos antiguos.

¿Cómo saber qué sueño somos
si las palabras antiguas
se han ido con sus voces?



MARÍA DEL ROSARIO LAVERDE (Bogotá, 1971)

Estudió literatura en la Universidad Nacional de Colombia. Ha sido promotora cultural haciendo parte del comité organizador del Encuentro Internacional de Poesía y Narrativa “Ibagué en Flor”. Ha trabajado en traducción y recientemente comenzó a actuar en televisión. Su libro más reconocido es *Memoria de jirafa*.

Árbol I

En el árbol que está frente a la casa paterna
siempre es navidad,
una montaña se me antoja inmensa,
inmensa como mi padre
que camina hacia mí
y desde la esquina dobla sus rodillas
y abre sus brazos,
me levanta por los aires,
arriba de sus hombros,
con mis manos en alto,
abro un hueco en las nubes
y toco la punta de una estrella,
veo el mar que nunca antes vi,
veo su recuerdo que caminará hacia mí
cuando sea yo quien atraviese la esquina
y la montaña
ya no se me antoje inmensa.



SANDRA URIBE PÉREZ (Bogotá, 1972)

Poeta, narradora, ensayista y periodista y arquitecta. Ha publicado los libros de poesía *Uno & Dios* (1996), *Catálogo de fantasmas en orden crono-ilógico* (1997), *Sola sin tilde* (2003) y su edición bilingüe *Sola sin tilde – Orthography of solitude* (2008), *Círculo de silencio* (2012), *Raíces de lo invisible* (2018) y *La casa, Antología* (2018).

Propiedad horizontal

Él administra los males de mi corazón,
los dosifica
en módicas cuotas semanales
a intereses muy bajos.
Su salario es un beso cada tercer día
y un abrazo al desayuno.
A cambio,
él lleva un libro de contabilidad
completamente actualizado con mi estado civil
y mis promesas rotas
y elabora con agilidad
las cuentas de cobro a mi tristeza
para hacer la retención en la fuente de mis lágrimas.
De vez en cuando aparecen saldos en rojo de alegría
y es porque hice sobregiros
en el banco de algún parque
mientras me entretenía atrapando la voz de los pájaros.
Siempre hay inconvenientes cuando decidimos pasar
los libros y las actas al revisor fiscal:
nunca se sabe por qué faltan besos
en el inventario del olvido.



PASCUAL GAVIRIA (Medellín, 1972)

Abogado en uso de buen retiro. Poeta, columnista y periodista radial. Es el Editor de Universo Centro. En 1997 obtuvo el primer lugar en el concurso de poesía Ciudad Viva, en Medellín, y en 1999 el premio departamental de poesía en Antioquia, organizado por el Ministerio de Cultura. Publicó el libro de poemas *Pacientes caligrafías* (1999).

En la cornisa

En la cornisa

Esa red es su último manto,
uno que asfixia y protege, que silencia y sostiene.

Un bozal para los evangelistas,
una jaula para el águila y el ángel,
un corral para el toro y el león.

Podría ser un martirio macabro que recuerda las peores escenas
en la ciudad.

Una alegoría hecha de piedras y nudos.

La piedra tiene siempre las tareas más arduas.

Soportar la intemperie, guardar los primeros signos con simpleza,
lograr que las grietas sirvan como rastros.

Cegar a quienes miran desde lo alto,

Apagar los faros, cercar las atalayas.

Todo parece una trampa para hundir la nave principal.

Abajo queda el sonido sordo del órgano como guía hacia las
múltiples ranuras de la iglesia,

las alcancías empotradas en las paredes.

De las monedas depende que los santos vuelvan a respirar,
que sus ojos no amenacen ruina.

Así funcionan las precarias obras sobre la tierra.



LUIS EDUARDO RENDÓN **(San Roque, Antioquia, 1972)**

Poeta. Ha publicado los libros de poemas: *Arpa a merced de las manos invisibles*, 1996; *La velocidad de las piedras es azul*, 1997; *Tras la loba espectral*, 1998; *Universal Gong Night*, 1998; *La Plaza Mercurio*, 2000; *Libro de presagios*, 2011; *El juego más antiguo y puro no termina*, 2015. Pertenece a la organización del Festival Internacional de Poesía de Medellín y al consejo editorial de la Revista Prometeo.

Sigilo de las grandes ostras

La belleza que les crece producirá su muerte
como la fatalidad que desolla al tigre

ninguna perla las acusa de encerrarlas
ninguna vecina les envidia la gema

en las manos puras
en el óvalo de una lágrima
en la inmensa cuna del mar
las perlas perdidas brotarán

de las profundidades del sueño



EDUARDO BECHARA NAVRATILOVA (Bogotá, 1972)

Es hijo de padre de origen libanés y madre checa. Poeta, narrador, editor y gestor cultural. Ha publicado, entre otros libros *La novia del torero*, (2002), *Unos duermen, otros no*, (2006), *Mendigo por un día*, (2012) y *Paracaidistas de Checoslovaquia* (2019). Desde enero de 2013 realiza un viaje continental por Sur América en el desarrollo del proyecto “En busca de poetas”.

22. Berlín

(Berliner mauerverlauf potsdamer platz / Muro de Berlín en la plaza Potsdamer)

A Hana Navratilova

Mamá cruzó la frontera
de Checoslovaquia
con Alemania del Oeste,
junto a Karel, su papá,
y Martha Marie, su madrastra.

24

Saltaron sobre los cables electrificados
y burlaron a los guardias,
y su orden de disparar a matar.

Huían de la Cortina de Hierro.

En el cielo de Berlín
una bandada de patos
cruzaba el muro.



SERGIO ANTONIO CHIAPPE RIAÑO **(Bogotá 1972)**

Poeta, tecnólogo químico, y gestor cultural, coordina el blog de poesía *Clarooscuro*. Ha publicado *El árbol de los ahorcados* (2017) y *La persistencia de las lágrimas* (2020). En el año 2018 en Lima, Perú su primer libro fue distinguido con el Fajín de Oro otorgado por la Revista Cultural Olandina.

El árbol de los ahorcados

He oído la voz del árbol detrás de la niebla
conozco el ruido de las hojas cuando caen.

Los ahorcados se balancean de espaldas al sol
veo sus sombras en la yerba
escucho el canto de los pájaros negros.

En cambio dios no escuchó nada
en cambio dios cerró los ojos.

Escucho el silencio de las hojas
veo los pies de los muertos
veo mis propios pies.



FELIPE GARCÍA QUINTERO (Bolívar, Cauca, 1973)

Docente titular de Comunicación Social de la Universidad del Cauca. Autor de ocho libros de poesía, los primeros seis compilados en *La piedad* (1994-2013). Obtuvo por concurso los premios Encina de la Cañada (España), Iberoamericano Neruda 2000 (Chile), y Eduardo Cote Lamus (Colombia).

PINO (de noche)

a mi madre, in memoriam

Serás bosque en los pasos del horizonte y brasa anterior de cada instante. Incluso ahora sobre el agua, piedra enterrada, donde el cuerpo fuera raíz y huésped de la noche.

Serás voz de mirada naciente sobre las ruinas. Pues al volver atrás lo visto deja un hueso desatado, y la lengua hace nuestro el silencio del paisaje más lejano.

Serás refugio que la intemperie nunca deshace; fulgor labrado del aire con el hierro de su carne inmarchitable. O penumbra en la mano de empuñar el fuego acallado de los labios.

Serás tierra sobre las palmas donde el vaho surca los campos. Ya las flores beben la calma al pie de esas pisadas que sembraron de preguntas la mirada.

Serás de nuevo el viento huido de las últimas palabras. No más rumor del hálito deshecho, en la fuga del latido, que busca por lo hondo su camino.



JUAN CARLOS ACEVEDO (Manizales, Caldas, 1973)

Poeta y divulgador cultural. Ha escrito varios libros de poesía entre ellos *Los amigos arden en las manos* (2010), *Noticias del tercer mundo* (2012) *Los huéspedes secretos* (2014), *Correo de la noche* (2018) y *La casa en el invierno* (2020). Es miembro correspondiente de la Academia Caldense de Historia.

Fantasma del viento

Bajo la sombra tutelar de la nostalgia
veo una mano, un cuerpo arqueado, otra sombra.
Me reconozco en medio de la sala
y pienso entonces en días más felices.
Me descubro siendo el mismo hombre
que nunca ha volado y jamás cruzará el mar.
Sé que soy un aprendiz de la luz y el movimiento,
apenas un hombre de provincia
que no puede hablar de altos edificios,
de luces de ciudad,
y elegantes prostíbulos con olor a menta.
Se muy bien que las autopistas
y los vendedores de marihuana me son ajenos
y el ruido ensordecedor de la guerra me es propio
porque mis huesos hacen parte de este país de ausentes.
No conozco las montañas
ni puedo distinguir los nombres de los árboles.
Soy de pueblo,
apenas salgo al traspatio de la casa
a ver en las cuerdas de la ropa
una gota de agua sujetarse a la vida.
Mi viaje más largo ha sido a la Plaza de los Negros
donde gentes pobres venden cuerpos y maíz.
Conozco, a ojo cerrado, los callejones de la Plaza de Mercado,
sé a qué huelen pisos y paredes
y puedo entrar de espaldas en la vieja biblioteca.
Soy un hombre encerrado en sus palabras.
Prisionero justo de mis miedos.
Emperador del polvo, del silencio, del ayuno.
Tomo aguardiente en cantinas
donde mi padre sentiría vergüenza



y juego el juego ruin de los reproches.
He dejado el alma en un camastro
por besar la belleza sin reparos.
Soy un hombre simple
que amenaza al odio con palabras,
que sale cada día a quitar las vendas a los muertos,
a curar heridas en los brazos de mis hijos,
a limpiar cuchillos que manchan las calles
de este triste barrio de provincia.
Estoy aquí
bajo el dintel de mi puerta -sin cerrojo-
sin más amuletos que estos versos,
ofendiendo los recuerdos,
escuchando un coro de ángeles que desconozco.
Estoy aquí -Fantasma del viento-
observando en los alambres del patio
una gota temblar mientras se sujeta a la vida.



DINA LUZ PARDO OLAYA **(San Marcos, Sucre, 1973)**

Poeta, periodista y gestora cultural. Ha publicado entre otros los libros de poesía *Quebranto de flor* (1998), *El leve trazo de mis huellas* (2008), *Albricias y un ponqué de ilusiones* (2008), y *Concierto sobre el fuego*.

El lamento de un acordeón

El lamento viene con el viento
vestido de acordeón
y llora cada nota en reposo
o cuando se estremece el corazón.

¡Ay!, cómo llora el acordeón en sus manos,
se turba la noche, se enfada el día
y la montaña pierde su equilibrio;
es un eco tan sublime
que viene de los confines del mar.

Cada melodía es una historia,
esta historia, una lágrima
y cada lágrima un hueco en el corazón.
¡Ay, corazón!,
corazón de mis silencios y mis alientos
reposados en la gaviota del adiós.

Dolió tu partida al son del tambor,
del “wiro”, la caja y la armónica.
Ellos, junto al acordeón de tus sueños,
guardan un espacio que esparce
tu esencia en mi memoria.

Yo sin ti... yo sin ti soy
lo que este acordeón es
sin el viento de tus besos.



¡Ay!, Cómo llora el acordeón...
sin tus manos, sin tu canto.



RODOLFO RAMÍREZ SOTO

(Bogotá, 1973)

Poeta, editor, coordinador de talleres literarios. Autor de *Tintasangre* (2003). Fundador de la experiencia literaria alternativa *Los Impresentables*. Poemas suyos han aparecido en numerosas publicaciones de Colombia y el exterior.

El conserje

Velo la entrada donde resuena el desgano. De la puerta entreabierta aprendo el monólogo de las bisagras. Barro fantasmas del zaguán, de la escalera el recuerdo. En un llavero cargo todas las palabras.

Nadie viene a escucharlas.

El caminante

Tengo el paso que doy y la esperanza del próximo. Lo demás es viento contra el cuerpo. Me distraigo peleando con lo invisible

y perdiendo.

El insomne

Me bañan semillas de silencio. Hincado acomodo cada parte de la noche. Dentro de mí se cultiva lo porvenir.

En mis ojos se refleja el amanecer.



MARGARITA MEJÍA (Palmira, Valle, 1973)

Fotógrafa y poeta colombiana. Publicó su primer poemario: *La imprecisa memoria*, en 2013, con la editorial Isla de Libros. En 2015 recibió una Mención de Honor en el concurso Ediciones Embalaje del Festival Internacional de Mujeres Poetas de Roldanillo Valle, con su segundo poemario: *Al salir de este fuego*. Hizo su maestría en Escritura creativa en la Universidad de Texas (El Paso).

Jardines efímeros

En mi vientre
crecen flores
tus manos las siembran
tus labios las riegan

florece sin tierra
en el polvo
que llega con el aire
mojado
por la lluvia que me traes
con la luz que me derramas

Como jardines
que germinan en altos edificios
y sobreviven
pese a todo pronóstico

Flores que cuelgan
triunfantes
entre grietas
de paredes de cemento

Nuestros efímeros jardines
miran la ciudad
desde lo alto



Mientras abajo
en la distancia
alguien camina
por largas avenidas

y lejos
lejos en el horizonte
cae la tarde.



HÉCTOR CAÑÓN HURTADO

(Bogotá, 1974)

Escritor y comunicador. Es autor de los libros de crónica *En la intimidad de sus bibliotecas* y *Hazañas colombianas* de Editorial Norma y de los poemarios *Los Viajes de la Luz* y *Antes de las olas, el agua* de El Ángel Editor.

Las siluetas del aire

Adentro de las siluetas
que habitan el aire
solo queda aire:
los huecos entre palabras
son más profundos que su rastro.

Es mejor callar que hablar
cuando ya no tienes que decir:
esta declaración
es vasta como las arterias encendidas
de las hojas que caen del árbol
y flotan en el río
como si también fueran un hombre.

A mí sírvanme crudo
-cuando el río se haya secado
en mis huesos solitarios--
a la primera bandada de buitres
que anide la tarde
de mi muerte sin saberla.



KAROLINA URBANO (Pasto, Nariño, 1974)

Poeta. Profesional en Filosofía y Letras por la Universidad de Caldas, Magíster en Filosofía por la Universidad Nacional de Colombia. Realizó estudios de Maestría en Literatura Española y Latinoamericana en la Universidad de Buenos Aires. Ha publicado los libros: *Cómo hablar de lo indecible con alguien imposible* (2014), *Los colores de van Gogh* (2014) y *La pipa del amor* (2016).

11

Los secretos del olvido
tienen el misterio de la página ausente
que busca el deseo
con necesidad palpitante.
Algo escapa siempre al recuerdo
una brevedad que ya quisiera la apariencia
del fantasma o el ánima en pena
para vivir un poco más.

El olvido guarda sus secretos.
Salta cada tanto y esparce su polen.
Salta como el pez de río
sobre la corriente turbia
entorpeciendo la calma
de antiguas historias.
Salta
como las escamas de mis dedos ante
el árido papel.
Se filtra
entre los pliegues de la luz
de una vieja foto.

Qué necesario el amor para detener el olvido.



LILIANA MORENO MUÑOZ (Bogotá, 1974)

Poeta y profesora de creación literaria en la Universidad Central. Con el libro *Sobre la arena de los relojes rotos* obtiene una mención en el Concurso Paso al arte del Instituto Distrital de Cultura y Turismo (1998).

Sentido

En el proscenio,
agitadas campanas de luz
son las lámparas,
se mece el pesado telón
y escucho en la distancia,
el vaivén de los ahorcados.

Te veo, ya no. Te veo.

Vierte la música su eternidad
en los secos labios de la tierra,
que despacio,
se abren.

Atraviesan,
ardientes rocas,
la piel del cielo.

Vennnn...
— vibra la lengua
a punto de saber la noche —
una lágrima de fuego
se desliza
por mi rostro de nieve
en esta función sin final,
sin intermedio.



Me miro,
y me crecen,
como ramas,
tensos hilos transparentes.

Desaparecido teatro,
se olvida el papel
cuando eres la red, la araña y la presa.



RICARDO SILVA ROMERO (Bogotá, 1975)

Escritor y columnista del periódico El Tiempo. Ganó el Premio Nacional de Poesía de Bogotá en 1999 por el poemario *Réquiem*. Su poesía aparece reunida en el volumen *Terranía* (1994-2003) y *El libro de los ojos* (2013). Ha publicado entre otros libros *Relato de Navidad en La Gran Vía* (2001), *Walkman* (2002), *Tic* (2003), *Parece que va a llover* (2005), *Autogol* (2009), *El libro de la envidia*, (2014) *Historia oficial del amor*, (2016) *Cómo perderlo todo* (2018) y *Río muerto* (2020).

Veo mi reflejo, en el televisor, cada vez que cambio de canal.
Quiero despertarlos a ustedes, a las 3 y 34 del insomnio,
para declararlos culpables de todos los crímenes,
para pedirles que se rindan a la llegada de este nuevo día,
para confesarles, como un falso fantasma, que les temo,
pero -viene una paradoja- no se llega a los oídos de nadie
cuando se le da la espalda al sueño. Sólo queda Dios
perdido, en alguna parte, a través de esta ventana.

38

Llego, por fin, a un canal en el que pasan Network.
Y Howard Beale, el locutor que se ha quedado sin máscaras,
grita "I'm mad as hell and I'm not going to take this anymore".
Y yo me quedo ahí, por enésima vez frente a su cara,
dispuesto a sorprenderme con su discurso desmedido,
con la cara iluminada por los latidos de la historia.
Y mientras oigo "who needs God?" o "I just ran out of bull shit"
o "you people are the real thing: we are the illusion",
mis ojos comienzan a cerrarse.

Se queda el mundo en otro lugar, en una estación de tren,
porque mi propio nombre ya se ha ido de viaje.
Mi reflejo se deshace, unos segundos, sobre el aire.



MARTHA CECILIA ORTIZ QUIJANO (Tumaco, Nariño, 1975)

Politóloga de profesión. Vive en Cali. Sus poemas han sido publicados en antologías y revistas de Colombia e Hispanoamérica. Su libro *Desde la otra orilla* fue publicado en el 2020.

He regresado a casa, papá

Papá, he recorrido otra vez nuestra casa
hecha de palafitos, tablas de madera y zinc,
la de ocho habitaciones
y pasillo largo,
tus manos la edificaron
sin descanso.

De nuevo mis hermanos
en la mesa con tenedores y cuchillos,
algarabía.
Mamá en la cocina,
la comida justo a la seis.
Las risas de tus hijos aún resuenan con el litoral/
y el humo que viene desde la carbonera
dejan en las paredes su marca,
desde la azotea
veo a los pescadores regresar de su jornada
antes que el bajamar se aleje con la tarde,
ha descubierto tus raíces de manglar,
esas, que también son mías.

Ya no soy esa chiquilla inquieta
que revoloteaba con la ligereza de lo etéreo,
la del arcoíris en sus ojos lluvia
la muchacha de cabellos de alambres
que no llegaste a conocer,
te busca a hurtadillas.



En tu lecho de enfermo
en la prisión de tu cama,
con tus ojos del tamaño del mundo
me miras, sin musitar palabra
-silencios compartidos-

La ausencia toda
en un instante de eternidad.

¡Ay, cómo quisiera que la muerte no te hubiera
arropado con su manto!

He regresado Papá, en mis sueños
a tu casa,
que los embates del tiempo,
derribaron.



GABRIELA A. ARCINIEGAS (Bogotá, 1975)

Novelista, poeta, cuentista y traductora colombiana radicada en Chile. Reconocida por ser una mujer pionera en el campo del género de terror en Colombia, desde la publicación de su novela *Rojo Sombra* (2013). Otras de sus obras son su poemario *Sol menguante* (1995).

Frida

(A mi madre)

Estoy en tu casa, madre
la casa del dolor
la casa de la segunda Frida
la del pilar roto
la Frida madre
la del otro lado del Caribe
Las aguas de ese mar que fue roto por piratas
dañaron su reflejo
Te quedó la sombra
el nido nevado
pero no rompieron el quejido

Te pensé monstruo, quimera
Qué idiotez no verte águila
herida en todo el centro
de la carpa de circo
Qué osadía no ver en la ira, el vagido
No ver que en el dolor es donde está la libertad

Sola en la soledad de los cuerpos
demasiado acompañada de las sombras
la Vieira se ha cerrado
Ya estamos adentro todos los fantasmas

En el pozo del pánico entre anémonas relucientes
Llorona, te amo



como se aman los peces abisales
mientras te devoran

Te veo vestida de michoacana
Veo tu rostro yermo
tus ojos de tigre hincado en un venado que aún exhala aire tibio
Me dejo cubrir del luto transparente de mis lágrimas
Ya te sentí gritar allá lejos

Estuve ahí esa madrugada
cuando te volviste el pedernal que quiso calcinar al mundo
Ya sé que sí hubo un día
en que amaste el leve vuelo de las águilas.



MÓNICA LUCÍA SUÁREZ BELTRAN (Bogotá, 1975)

Poeta y gestora cultural. Profesional en Estudios Literarios y Magíster en Educación, de la Universidad Nacional de Colombia. Ha publicado *Tenues y Tonos*, *Colorario de Ciudad* y *Cinco movimientos* y medio en el espacio Textos académicos de investigación, entre otros, como “La experiencia de la imaginación creadora como elemento primordial de la creación poética en la infancia.

Primer movimiento:

La mirada hacia la esquina de la puerta

El sonido que trae el viento al mover la puerta
se escurre lentamente por el torso.
No solo lleva consigo las voces cansadas de la ciudad,
sino el crujir extraño del tiempo.

Nace la pregunta:

¿la puerta sirve
para entrar
o
para salir?

Cuando la mirada se recuesta en ella,
el cuerpo siente el vaivén del movimiento.
Espera entonces que su vértigo suave
dé una respuesta.

La puerta se vuelve
como un umbral
que incita a los ojos
para ser sus guardas.

Está dentro y fuera del cuarto
como un péndulo lento
pegado a la puerta,
confundido,
en la ambivalencia que trae
el irse
o
devolverse.



JAIDITH SOTO CARABALLO

(Cereté, Córdoba, 1975)

Poeta, tallerista y gestora cultural. Miembro fundador y organizadora del Encuentro Internacional de Mujeres Poetas de Cereté. Perteneció al Taller Literario El Túnel, Montería. Ha publicado el poemario *Desde la sombra* (2006). Sus poemas están incluidos en diversas antologías. Fue Directora Ejecutiva de Kimochi Gestión Cultural.

Cueva de Iguanas

Larga cola que no cabe
en la cueva del pasado,
te recojo huidiza
como serpiente hambrienta.
Habitas el espacio
entre la columna y el pecho,
te ato en el umbral de mis manos,
llamándote iguana
por el verde que has dejado
en este cuerpo sin vida.



CATALINA GONZÁLEZ RESTREPO (Medellín, 1976)

Poeta y editora. Ha publicado: *Afán de fuga* (Editorial Universidad de Antioquia, 2002), *Seis cancioncillas (de agua salada) y otros poemas* (Universidad Nacional de Colombia, 2005), *La última batalla* (Pre-Textos, 2010), *Una palabra brilla en mitad de la noche* (Universidad Externado de Colombia, 2012) y *Dos veces extranjeros* (Pre-Textos, 2019).

Herencia

Hay una grieta entre las baldosas
a la entrada de nuestra casa.
Cuando llegamos ya estaba
y la rellenamos con masilla,
pues ese mármol no se consigue.

Los años y algunos temblores volvieron a abrirla
y se ha extendido,
hasta mostrar el suelo de cemento.

El arreglo es muy grande, dices tú,
habría que cambiar todo el piso.
Yo me he quedado inmóvil,
pensando porqué nos cuesta tanto hacer algo.

Cada día cuando paso por ahí
la grieta me recuerda las heridas
y cicatrices que llevamos,
la costra en mi cara que impido sanar.

A veces las llagas no se curan simplemente,
es necesario destaparlas y llegar al fondo,
reemplazar la piel y empezar de nuevo,
volverlas metáfora.

A veces fantaseo con mudarnos,
así la grieta ya no sería problema nuestro,
otros la heredarían
como nosotros la heredamos
de los que estaban antes.



LILIANA GASTELBONDO BERNAL

(Ibagué, 1976)

Poeta. Profesional en Estudios Literarios de la Universidad Javeriana. Promotora de lectura y tallerista de creación literaria. Poemas suyos han aparecido en publicaciones de Colombia y el exterior. *Vaso de tinta* es su primer poemario publicado con la editorial Torremozas de España.

Teoría del caos

Todo es susceptible de ser herido y cambiar de rumbo
por un mínimo detalle o amanecer
diferencias entre sentido y gesto
las flores o el dulce de dieta
elegir el camino, el destello de la
imprecisa belleza.
¿Quién controla al carterista, su arte
y la bendición de las manos?
Quién las ganas de mandarlo todo
lejos de su centro herido.
¿Acaso quién controla el viento?

Recuerda

Recuerda...el rumor del vuelo
la inquietud de pertenecer.
Escribes y cada golpe
es una palmada de aliento
Sobre todo, no olvides
antes de romperte que la improvisación
de los hacedores es generosa.



ALEJANDRO CORTÉS GONZÁLEZ (Bogotá, 1977)

Poeta, músico y gestor cultural. Ha publicado los libros *Notas de inframundo* (Novela, 2010), *Pero la sangre sigue fría* (Poesía, 2012), *Sustancias que nos sobreviven* (Poesía, 2015), *Del relámpago nacerán luciérnagas* (Novela, 2018), *Instantáneas dominicales* (Poesía, 2019) y *Almanaque Bristol 1987* (Poesía). Dirige el espacio cultural Trilce en La Galería.

Iglesia en remodelación

Al obrero que resana el techo del templo
le enseñaron que Dios ayuda a los que trabajan duro
A los mendigos que se asientan en las puertas del atrio
les enseñaron que Dios salva a los que nada tienen

Si los mendigos no creyeran en Dios
la miseria no los acercaría más a la desidia del cielo
y levantarían sus costras lejos de los oratorios
para ver cómo renace el resto de su cuerpo

47

Los que niegan la moneda a los mendigos
volverían al confesionario los primeros viernes
a misa los domingos
darían su ofrenda para pagar el salario del obrero
que resanó el cielo de la iglesia en el techo del templo
y Dios sólo se ocuparía de esparcir bendiciones
entre quienes saben que bajo la nave de la iglesia
no se evitan naufragios ni se ganan monedas
pero se siente la gracia divina
recién resanada por las manos de un hombre.



ELA CUAVAS

(Montería, Córdoba, 1977)

Poeta y ensayista, Licenciada en Español y Literatura de la Universidad de Córdoba. Candidata a Magister en la Universidad de Nariño. Ha publicado los libros *Juntar los huesos* (2011), *Antología Músicas lejanas* (2014) y *Herida antigua* (Premio Nacional de Poesía Eduardo Cote Lamus, 2018).

Yuquio Mishima

Hay un nombre que no puede pronunciar su labio.
Un lápiz escondido en un libro que despunta con el sol,
Látigo sobre el lomo de secretas pasiones.
Viento nocturno que calcina las flores del crisantemo.
Hay un muchacho sentado que tararea una canción a la luna.
De su ánfora se derrama la luz y el extravío,
Manzana mordida por los dioses.
Corazón que no conoce el vértigo o la hiel.
Mirada que nadie hizo bajar nunca, brillante
Como el filo de su espada.

Arte Poética

Noche a noche me interno en esta casa
de corredores oscuros
donde es preciso aguzar el ojo para no caer.
La lluvia, como música, se despeña sobre mí
y de tanto cantar lloro como una niña extraviada
en mitad del bosque.
En la alta noche crujen los postigos de mi casa,
es el espíritu del árbol que ha despertado
reclamando toda su savia.



LAUREN MENDINUETA (Barranquilla, 1977)

Poeta, ensayista y traductora del portugués. Ha publicado varios libros que han merecido diferentes reconocimientos en el ámbito internacional entre los que se destacan el Premio Nacional de Poesía Joven del Ministerio de Cultura de Colombia (1998); el Premio del Festival de Poesía de Medellín (2000); y el Premio Nacional de Ensayo y Crítica de Arte del Ministerio de Cultura de Colombia (2011). Además ganó en España los premios internacionales: Martín García Ramos por *La Vocación Suspendida* (2007) y el Premio César Simón de la Universidad de Valencia por *Del Tiempo, un Paso* (2011). En el 2013 ganó el Premio de Poesía Barranquilla Capital Americana de la Cultura con su libro *Una Visita al Museo de Historia Natural*.

Olvido de mí

Octubre ha llegado dominado por las lluvias,
y los demás meses lo han seguido hasta aquí.
De repente este amontonado tiempo lo ha llenado todo,
el verde de la casa, las sillas, la manta que cubre el piso
cuando en el verano me recuesto a leer.
En mí no es posible el abandono del tiempo,
la gracia que supone el olvido
me hubiese salvado de esta invasión.
Ahora debo caminar con cuidado
para no maltratarme con tantos recuerdos.
¿Me engañaré o será verdad lo que voy a decir?
Renuncio a esta visita, no le temo a la soledad.

49

Así pasan los años

Pasan los años,
y aunque la vida me acusa de inmovilidad,
también yo he viajado.
Como una partícula de polvo
he revoloteado por la casa y me he prendido a los libros.
Como un insecto he reposado a la orilla de las acequias,
o simplemente he sido una mujer que de tarde en tarde
ha mirado hacia el mar
buscando barcos olvidados por la neblina
y que vuelven a la memoria,
sin esperanza distinta de la muerte.



IVETHE NORIEGA HERAZO (Bogotá, 1977)

Lic. en Artes Plásticas y Mg. en Literatura Hispanoamericana y del Caribe. Actualmente está vinculada a la Universidad del Magdalena. Tiene publicados dos poemarios, *Del mar, canto náufrago*, Collage editores, 2015 y *Perdidas en el tiempo*, Letra Clave editorial, 2019. Poemas suyos han aparecido en varias publicaciones de Colombia y el exterior.

La madre anuncia

Su voz retumba
debajo de las piedras
en la piedra misma.
El espacio minúsculo
entre las gotas del sonido
nos habla.
Viento suspendido
en el borde su queja.
La madre nombra,
su palabra, esencia
intocable, en su estela
nos protege de nosotros mismos,
La madre preeminente
es pensamiento
vibración-luz
sueño habitado.
La madre desde las estrellas
Es todo.



PAULA ANDREA DEJANÓN BONILLA (Bogotá, 1977)

Poeta. profesional en Estudios Literarios de la Pontificia Universidad Javeriana y maestra en Letras Modernas de la Universidad Iberoamericana de México. Actualmente es profesora e investigadora de la Universidad de La Salle. En 2012 publicó su primer poemario *Lágrimas ausentes*.

De Ayer perdí el instante

|

QUIETAS LAS MANOS
LAS PUPILAS VACÍAS
EL TIEMPO
POLVO.

Dónde está
La niña
La niña
Perdida
Entre
Manos ausentes
Entre gritos
palabras

Dónde está
la niña
Perdida
Entre sombras
De risas
Lejanas

Dónde está
La niña
Que cantaba
Ilusa

Donde está
La
Niña



HELLMAN PARDO (Bogotá, 1978)

Poeta y narrador. Entre sus reconocimientos se encuentra el XIX Premio Nacional de Poesía Eduardo Cote Lamus y el Premio Nacional de Poesía Ciudad de Bogotá en 2020. Sus libros más recientes: *Reino de Peregrinaciones* (2018); la antología *He escrito todo mi desamparo* (2019), y la novela *Lecciones de violín para sonámbulas*. Es editor de la Revista Latinoamericana de Poesía La Raíz Invertida (www.laraizinvertida.com).

La soledad de los números primos

*El destino de los números primos
es quedarse solos.*
Paolo Giordano

Los números primos son aquellos moluscos
que no se tocan nunca.
Van de un lado a otro con su triste caparazón
a pasar la noche en una cantina de mala muerte.
Allí beben toda la fiebre de los hombres.

Yo soy, por ejemplo,
el número primo que vive en parasitismo
en la sangre de otro número primo,
algo así como el diecinuevemilquinientoscincuentaitres.

Ella es el amor.
Ella es el número tres.
Nos separan diecinuevemilquinientoscincuenta números.
A esa distancia numérica, indescifrable,
le llaman soledad.



SAÚL GÓMEZ MANTILLA (Cúcuta, 1978)

Profesional en Estudios Literarios de la Universidad Nacional de Colombia. Especialista en Creación Narrativa. Docente y Promotor de lectura. Ha publicado los libros de poesía: *Ideas de Viaje*, 2004; *Lección de Olvido*, 2007; *Rostro que no se encuentra*, 2009. *El amor y la palabra*, 2012; *Áridos paisajes de la memoria*, 2017.

Días de mayo

a Ana Rossetti

Yo también te creí muerto corazón mío
te creí olvidado
extinto
no te esperaba tan cerca
que llegaras en un rostro que lee atentamente
la programación de un concierto.
Te esperaba entre maderos
bañado de rocas
y no frágil
cambiando de color al paso de las horas.
Te imaginaba colgado entre nubes
mirando ciudades sin ingresar en ellas
no como canto que despierta
como recuerdo que llega
para robarse la alegría.



MARÍA FERNANDA CEBALLOS CALVACHE (Cali, 1978)

Socióloga, egresada de la Universidad del Valle, radicada en la ciudad de Medellín. Su poesía ha sido antologada en varias colecciones de poesía y su obra ha sido divulgada en medios físicos y virtuales. Actualmente trabaja sobre dos obras a ser publicadas.

Solo una ruina

Mi esfinge se derrumba como un dios
Que ha sido construido con polvo

Busco algo que me salve de los hombres

(Un pájaro pequeño)

Mendigo entre sombras

La imagen perdida de mi rostro

Hallo un cuerpo extendido
Un traje que prende fuego contra sí

Extinguiendo el peso de su piel contra una piedra
Sobre la que busca

Su huella

Solo una ruina.



JOHN FREDDY GALINDO (Bucaramanga, 1978)

Licenciado en Literatura por la Universidad Industrial de Santander. Ganador del I Concurso de Poesía Tomás Vargas Osorio (2016) y del XIX Premio Nacional de Poesía de la Universidad Externado de Colombia (2007). Ha publicado los libros *Ventanas de otros días* (2008), *Karaoke Demon* (2010) [L] (Cuatro Colectivo Editores 2011) y *No hace falta que te digan que te quites* (, 2017).

Entomología básica para amantes del punk-rock

Tengo pocas cosas que decir sobre la vida
sobre el amor
sobre la muerte
sobre la forma en que se doblan las camisas
cuando uno decide irse para siempre
En cambio me gusta hablar de pingpong a mediodía
de la tristeza de mis ojos que son como fantasmas
Me gusta hablar de más
cuando me embriago entre semana
hablo mal de mis amigos
del presidente
de la amante de mi padre que es muy fea
También hablo de mis viejas cicatrices
de mis uñas sucias que son 10 de mis fracasos
de la nieve-de la playa-de una canción de los Sex Pistols
que jamás recuerdo
del perro que alguna vez tuve y que ahora
descansa en paz en el cielo de los perros
aplastados por los autos

De esa mujer que traicioné
y me hace sentir como un insecto
cada que pienso en la vida, en el amor,
en el traje que voy a lucir cuando me muera



PAULA ANDREA ALTAFULLA DORADO

(Bogotá, 1978)

Cursó estudios de pregrado en Ciencias Políticas en la Universidad Javeriana, y de maestría en Literatura y Cultura en el Instituto Caro y Cuervo. Ha publicado dos libros de poemas con la editorial Catapulta: *Del Tiempo al Caos* (2009) y *Líneas de Fuga* (2019).

Despertar

La piedra con la que siempre tropiezas
Esa cicatriz que te recuerda la ausencia
La palabra que temes pronunciar
El recuerdo doloroso del primer amor perdido
La conversación pendiente con tu padre
El dolor en tu costado
La caída en tus días de embriaguez
La soledad en tus momentos más difíciles
La comida que dejaste y preferiste botar
Todo aquello que incomoda y evitas
Es lo que te permite despertar.



YONNY VANEGAS

(Bogotá, 1978)

Magister en creación literaria de la Universidad Central. Ha publicado los poemarios *El arte de olvidar* (2013) y *Bestiario de luz* (2018). En el campo de la Gestión cultural ha realizado los proyectos: “Poesía visual” con el Ministerio de Cultura, 2013 y “Asaltos Poéticos” con la Universidad de Cundinamarca y alcaldía de Engativá, 2015.

La voz de la niebla

la voz de la niebla en el aire
Walt Whitman

A la una de la tarde
La voz de la niebla en la ciudad
Es más silenciosa (se oculta)

En el bosque sale
A jugar con las hojas de los árboles

57

En sueños la voz de la niebla
Entra por los ojos
Y hace más profundo el olvido
Esa voz
Es un grito que adormece el cuerpo
Es un grito que acompaña el aullido de los perros



KARIM QUIROGA **(Bucaramanga, 1978)**

Escritora y comunicadora social. Ganadora del Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar por *El Jinete Azul*. Ha publicado, entre otros, *Retrato de un amante holandés* y *El color salitre*.

Amelie

El recorrido terrorífico
De la muerte y los fantasmas

Para enfrentar al amor,
Cara a cara.

El amor se sienta a su lado.
E inicia el recorrido sin freno.
Hasta agotarse.
Pero no se agota.

Llega a casa con el estómago revuelto

Pero no ha cenado.
El sorbo de agua que no pasa de la garganta.

Amelie repasa en su mente cada momento.
Se enrosca en la cama
Para lamerse
los dedos que el amor acaba de repasar.



ELIANA MALDONADO CANO (Medellín, 1978)

Poeta, narradora, ingeniera, docente universitaria y candidata a doctora en Literatura. Ha publicado los poemarios *Bajo la piel* (2007), *Lunas de sombra* (2010), *Hacia el Pacífico* (2015), *Cartografía de la lluvia* (2016), *El pozo de la infancia* (2018) y el texto narrativo *Aquellas mujeres en miniatura* (2019).

De Pájaros que no existen

VII

He sobrevivido a dos guerras
Pero no he salido intacta.
Una bomba destruyó mi mano derecha y escribo con
lentitud esta página.
Una bala atravesó ambos pies y estoy sentada.
Se llevaron todo y a todos los que contaron una, dos,
cien veces para estar seguros.
He sobrevivido a cada guerra que trae el día
y sigo aquí sentada,
con la esperanza de que nadie dispare contra mi cara las
gotas de su garganta.



GINCY ZÁRATE MENDIVELSO (Villavicencio, Meta, 1978)

Poeta. Doctora en Teoría Literaria y Literatura Comparada, en la universidad Autónoma de Barcelona, España. Magister en literatura de la Universidad Nacional de Colombia y Profesional en estudios literarios. Ha trabajado como curadora del libro: *Cartas de la persistencia*, dentro del marco de Bogotá Capital Mundial del Libro, Biblioteca Luis Ángel Arango. Es la escritora del libro *Guía del Maestro*, de la novela *Buda Blues* de Mario Mendoza en el marco del Plan Lector de la Editorial Planeta 2016. Ha escrito varios libros sobre estudios literarios latinoamericanos en editoriales universitarias.

La primera mujer, la primera palabra

A Lucy

De esa sombra,
en la que siempre llueve
emergió una llama
con miedo a ser apagada,
ella se vistió con agua y tierra
para caminar llanuras y montañas
y en esa presencia, aún sin nombre,
palparía un huevo
en el fuego de sus entrañas.
Pasadas varias lunas
dos antorchas rasgan la noche en medio de una tempestad,
el trueno les permite recordar un temor olvidado
mientras ella protege a su cría del rugir de ese universo
que quiere ser revelado.
La tormenta cesa, la oscuridad huele a tierra mojada,
la quietud se impone y las estrellas parecen creaturas aladas.
Ella quiere bautizar esa magia
del mundo renovado por el agua,
con su índice le enseña a su hija las luces del firmamento
y el infinito las contempla;
entretanto, la mujer descifra las claves del origen
amarradas en su lengua y su garganta.
Ella inhala el silencio y exhala un murmullo:
Los dioses son nombrados
Y el mundo se salva de la nada.



GIOVANNY GÓMEZ

(Bogotá, 1979)

Poeta y gestor cultural. Director de la Revista de Poesía Luna de Locos, el Festival Internacional de Poesía de Pereira y de «Paisaje, Café y Libro» Feria del Libro del Eje Cafetero. Su primer libro *Casa de Humo* recibió el Premio Nacional de Poesía María Mercedes Carranza en el 2006 y el Premio Letras del Mundo 2012 de la Editorial mexicana Ediciones Sin Nombre. Su segundo libro *Lo Invisible* fue premio de la Colección de Escritores Pereiranos en 2014. Valparaíso Ediciones de España en 2016 hace lo mismo con la edición *Palabras que saben morder en los sueños*.

Invocación al mar

El sol que quema
es un presentimiento
de la vida que desequilibra
y no pueden las estrellas
ni el salitre en estos vientos traer
el canto de los marineros
las horas de la primera noche
el silencio de altamar

61

Lugares donde soy nadie
donde mi alma es la única huida
entre las vertientes que sigue
sin saber de esperanza o de vergüenza
He aprendido el azul insondable
donde la memoria de los libros no sabe
y algo en mí pregunta por las playas nórdicas
las costas de China el encanto de Estambul
por los caminos que siguen los salmones
y los brujos en Costa de Marfil
Sé que despierto cuando la sangre devuelve un hálito de viento
al despliegue de las velas en el amanecer
ya he soñado emborracharme
hasta sentir el resplandor de las montañas de sal
pero los sueños son palabras que se desvanecen en la boca
y libros que rodean un cielo figurado
y una maleta vacía
y dos pies descalzos
buscando correr



FREDY YEZZED

(Bogotá, 1979)

Escritor, poeta y activista de Derechos Humanos. Ha publicado, entre otros, *La sal de la locura*, (Premio Nacional de Poesía Macedonio Fernández, Buenos Aires, 2010), *El diario inédito del filósofo vienés Ludwig Wittgenstein* (2012) y *Carta de las mujeres de este país*, (2019), Mención de Poesía en el Premio Literario Casa de las Américas 2017. Compiló la primera antología del poema en prosa en Colombia: *Párrafos del aire* (2010)

Carta sobre el jardín de mi padre

Han enterrado a mi padre en el agua, me digo
para amansar la pena. Quisieron negarle la costilla de la tierra,
su boca generosa, y su Aquí yace Carlos Eduardo.
En cambio, para ironía de la muerte, ahora su casa es todo un río,
el bagre, la piraña, el pez tigre cuidan su puerta.
La lápida de mi padre son las piedras del río
que asoman como ojos de sapos milenarios.
Las flores de su jardín son la victoria regia, el alga roja,
las ramitas de manosanta que devuelven a los niños ahogados a la orilla.
Lo veo viajar sobre las improvisadas playas, sobre la piel
de los bañistas, en los puertos madereros, en el cedro que
arrojó la tormenta, en el lagarto sobre una roca.
Lo quisieron allí con los párpados cerrados
y resulta que sus ojos claros están en el paisaje.
Me miran mientras el río lento me consuela.
Me vigilan agazapados desde la otra orilla,
Me dicen sin mirarme: Mírate aquí solo conmigo.
Padre, aquí frente al río que te aceptó con amor, te lo digo:
Tus hojas pudriéndose están llenas de vida.



ANDREA JULIANA ENCISO (Bogotá, 1979)

PhD. en Lenguas y Literatura Hispánica de la Universidad de Pittsburgh. Poeta, crítica, ensayista e investigadora. Ha publicado los poemarios *Laberíntica* (2000) y *Panóptico: Pabellón para tercetos y fantasmas* (2005). Actualmente enseña literatura en la Universidad del Norte en Barranquilla.

Jellyfishes

Quiero escribir,
mientras la lluvia pasa como un toro de corraleja,
un poema sobre las aguamalas:
sobre ese momento feliz
de suspensión
al verlas levitar
como corazones refundidos
en el National Aquarium de Baltimore

63

Quisiera
perhaps
escribir un poema
no sobre las aguamalas
pero sí sobre el cuerpo
vaporoso
de la nostalgia por la mar de mi madre:
hermosa
just when I lost my language
again
and the Hispanic tropics
are memories that levitate
como bolsas plásticas
en un poema modernista.

Quiero escribir
un poema sobre
el deseo de contemplar
detrás del vidrio espeso



de la extranjería
el cuerpo tóxico y leve del Caribe
mientras el aguacero
se lleva
la mierda de las iguanas
y las horas
de quienes vivimos
de espaldas al océano
cada jornada



YORLADY RUIZ LÓPEZ (Pereira, 1979)

Poeta y artista plástica. En el año 2012 fue ganadora del Premio de Poesía Colección de Escritores Pereiranos con el libro *Diarios Íntimos*. Premio Ministerio de Cultura Pasantías Nacionales 2006, Premio Nacional de Poesía XII Festival de Poesía de Medellín en el año 2002. Ha publicado los libros de poesía *Versos para tu fresca alborada* (1998), *Novela inconclusa* (2001), *Poemas para Juno* (2009), *Diarios íntimos* (2019).

3.

¿Quién te arrebató el aire?
¿Quién volvió sordo tu eco?

Hijo te han sembrado aquí y allá,
debes ser semilla cerca de este lugar
porque tu voz viene temprano
a levantar el polvo que se hace luz mientras se cuele
por los huecos del techo,
miro esas líneas y veo mínimas formas,
me figuro tu rostro
me figuro tu mano,
el color de tu sonrisa.

65

En ese silencio de la luz me reconforto.

Debes ser semilla cerca de este lugar
y entonces abrazo la maleza, saludo el maizal:
te pariría de nuevo, pero hacia adentro mío
que la rabia nunca más te toque
que tu padre no cause más ausencias,
te haría cuerpo mío
carne mía.

Fuera de la casa hay un choque de palabras
En todas te maldicen, en todas te escupen y te temen.
Mi vergüenza se apiada.
No tuve más que este pedazo de pan
Y no supe remediar tus males.

Errante en este campo con tu silencio mío
No limpiaré la saliva de la rabia
No mencionaré tu nombre
Te pariré hacia dentro.



CARLOS ANDRÉS ALMEYDA GÓMEZ (Bogotá, 1979)

Editor, docente y comentarista de libros. Ha realizado crítica y comentarios bibliográficos para diversos medios. Ha dirigido talleres de poesía en la Casa de Poesía Silva. Publicó su primer poemario *Una jaula va en busca de un pájaro*.

Ad Libitum

A mi diestra está el universo,
con sus protuberancias y caprichosos misterios,
con su vacío interno
en el que parece brotar
la presión de un líquido inmisericorde,
con su alta boca ciega,
con su fondo de precioso caleidoscopio.
Ahí donde aprietas y un suave aliento se abre paso,
como consolando,
y un spleen envejecido salta de la nada ajena
a mostrarte su metafísica
y apenas la espuma tras un cristal verdoso
se confunde con tu sosegada sonrisa,
mientras el brillo de la preciosa botella,
largamente envilecida como una estrella oculta
inunda todo de oscura calma
y tú la miras asombrado,
dulcemente miserable
sin otro espía que el cantinero.



CAROLINA BUSTOS (Bogotá, 1979)

Poeta, narradora y docente universitaria. Reside en Francia desde 2003. Tiene una maestría en Estudios de América Latina de la Universidad de la Sorbonne Nouvelle y es Máster Europeo en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Autónoma de Madrid.

La premonición

Participamos en el nacimiento del mundo
tirados en la hierba imaginamos
las flores recobrando su brillo en la punta del estigma.
No había nada que nos hiciera alejar de la sonrisa
ni del preámbulo
ni del sueño.
Un dedo dibujando el borde de un pistilo
coloreaba las mejillas evocando ternura.

Participamos en la desaparición del miedo
suspendidos en los filamentos de los estambres
hicimos el amor gimiendo,
y el júbilo y el sudor mancharon las sábanas de pétalos.
Desfloramos las sombras
sacamos la maleza de doscientos jardines,
escribimos otro poema
ese que no iba con el título de este.

Y así,
jamás nombramos la palabra prohibida.

Esparcimos el polen
en los céspedes donde ella
ya NO habita.



*Fundación
Pablo Neruda*

Cultura

Portal Cultura Fundación Pablo Neruda
cultura.fundacionneruda.org

Instagram: [@fundacionneruda](https://www.instagram.com/fundacionneruda)
Twitter: [@fundacionneruda](https://twitter.com/fundacionneruda)
Facebook: [@fundacionneruda](https://www.facebook.com/fundacionneruda)

JUNIO / 2021

Fotos portada e interior:

Enrique Hoyos vía [Pexels.com](https://www.pexels.com)

Makalu vía [Pixabay.com](https://www.pixabay.com)

